

CORREO

DE CADIZ

del Martes 29

de Agosto

D E

1797.



JUSTICIA.

Suceso Tragico.

Carlos llamado el animoso Duque de Borgoña, había dado el Gobierno de la Provincia de Gueldres á un Cavallero Aleman llamado *Rhinsault*, en recompensa de los buenos servicios que había contraído en las Guerras anteriores. Al punto que obtuvo este honroso empleo, y que pasó á servirle, se enamoró ciegamente de *Zaphira*, Dama de singular belleza, casada con un rico Mercader de la misma Ciudad llamado *Pablo Dauvert*. Esta desordenada pasion le hizo practicar quantos medios y diligencias le ocurrieron para satisfacerla; pero la Dama llena de honor y de virtud, luego que llegó á entender las intenciones de *Rhinsault*, puso todos sus esfuerzos para evitar el riesgo que la amenazaba. Convencido el Gobernador de que jamas lograria su intento por los caminos ordinarios del ruego y de los regalos, cometió la bastardia de mandar prender al inocente Marido, baxo pretexto y color de tener correspondencias secretas con los enemigos del Principe, levantandole injustamente esta calumnia, que hallò quien la apoyase, y que le salió bien cara. Hizosele el proceso de su aparente infidelidad, y probado ser así, se le sentenció á muerte; pero habiendose publicado esta noticia,

cia, la vispera del día que debía executarse tan injusto castigo: La heroica *Zaphira* acudió exhálada y llorosa, á implorar la clemencia del malvado Gobernador, el qual no tuvo reparo en decirle que no había que esperar perdon para su Marido mientras á el no le diera entrada en su corazon, y correspondiese á su amorosa llama. La virtuosa Esposa salió llena de la mayor pena, y procuró insinuarse en la Carcel á donde estaba su Marido, á quien declaró todo lo que paseba, asegurandole de la tribulacion y duro conflicto con que batallaba, entre el fino amor que le tenia, la pena de su triste situacion, y la fealdad inviolable que le había jurado. Su Marido fuera de sí, luchando entre la vida, el honor y el amor, vergonzoso de proferir lo que el temor de la muerte le inspiraba, cayó en la inadvertencia de decirle á su Esposa, que el no creia deshonorada á una Muger, que forzada condescendia contra su voluntad, para salvar la vida y el honor de un inocente.

Despues de esta especie de tácito consentimiento; la bella *Zaphira* se abrazó con su Marido, y salió si saber aún lo que llegaría á hacer; los instantes eran de mucho precio para desperdiciarlos, su espiritu trastornado en el apuro; la vista de su inocente Esposo, padeciendo por ella, aunque sin haber dado causa: Su virtud que veia peligrar de un instante á otro, todo junto la abatieron de tal suerte, que anegada en lagrimas y sollozos, pasó toda la noche en inaccion. Amaneció el día, y no hallando advitrio para salir de este lance sino ver si podia de nuevo reducir el Tirano á la razon, se dirixe *Zaphira*, á casa del Gobernador, toda temblando, se hace anunciar, y la introducen al despacho; se esfuerza á ablandar aquel cruel pecho; pero viendo no podia alcanzar nada de su dureza, le dixo que salvase á su Marido, que ella estaba á sus ordenes.

Rhinsault, muy gozoso, alabó su piadosa determinacion, la consoló, y le ofreció el perdon de su Marido, y alcanzada su correspondencia se lisongeó, seria ya dichoso de alli en adelante. Dixola, pues, con un semblante mezclado de satisfaccion y de enojo. Id á la Carcel, sacad á vuestro Esposo del encierro; pero no os altereis de que yo haya tomado mis medidas, y precauciones para evitar que *Dauvelt* pueda serviros de estorbo en adelante.

Estas últimas palabras hicieron una fuerte impresion en

Za-

Zaphira, presagiandola alguna catástrofe á su Marido, y así volvió á la Carcel para sacarlo de ella, concertar el modo de evadirse de nuevas persecuciones; pero qual se quedaria esta infeliz y desgraciada hermosura al hallar á su Esposo ajusticiado. Penetrada del dolor mas excesivo que degeneró en furiosa colera contra el falso y brutal Gobernador, maquinando la justa venganza que clamaba la sangre del inocente. Parte en aquella misma hora de la Ciudad, y vá á hecharse á los pies del Duque de Borgoña, presentandole un memorial donde se referia el suceso circunstanciadamente.

Admirado el justificado Carlos de tan atroces delitos, mandó traer á *Rhinsault* á su presencia: A su llegada le preguntó el Duque ¿si conocia aquella D.ña? (que estaba presente) Si Señor, respondió el Gobernador, todo turbado y temeroso, y si V. A. me lo permite, desde luego estoy pronto á reparar los daños que pueda habersle causado, casandome con ella, que es lo unico que está ya en mi mano; si cree hallarse agraviada por mí por la muerte de su Esposo.

Conociendo el discreto Duque que *Rhinsault* había cometido tanta maldad para lograr casarse con ella, y que si reparaba de esa suerte el honor de la Señora, premiaba un delito en lugar de castigarlo. Determinó en que se efectuase el casamiento, condescendiendo con la suplica del Gobernador, y allí mismo hizo darle la mano á *Zaphira*, que quiso resistirlo; hecho esto dixole el Duque á *Rhinsault*, tu has venido obligado de mi precepto; te he otorgada la suplica de casarte con la bella *Zaphira*, que tanto quieres; pero desearia dieses una prueba de ese verdadero amor que le profesas, haciendole una donacion de todos tus bienes, en caso que quede viuda.

Hizose este acto, firmole *Rhinsault*, y entonces Carlos dijo á *Zaphira*, vuestro honor queda salvo, teneis una rica herencia, que os ha dexado vuestro presente Esposo, ya no me queda mas que hacer por vos, ahora debo de mirar por la justicia, y por la inocencia del desgraciado *Dauvelt*, para que se cumpla, mando que á *Rhinsault*, lo ahorquen ahora mismo en la Plaza pública, donde todo esta preparado, para que á la maldad sirva de exemplo su castigo.

Trad. por B.—

Bar.

QUè deseo insensato,
 Codicioso mortal, te arrastra hambriento
 A eternizar tu nombre altivo y vano!
 Embriagado tu espíritu avariento,
 Con los timbres ufano,
 En tus años floridos desmejoras
 Sobre un adusto libro à todas horas,
 O al rigor entregado
 Del fiero Marte, ò de Neptuno ayrado.
 ¿Qué te importa la fama de un Homero,
 Ni de un Agamenon? ¿Qué de un Achiles
 Los inclitos blasones,
 Ni del mayor Guerrero?
 Sus nombres abomina;
 Vive sin cuidado
 Que despues de tu muerte
 Sea el tuyo sabido, ú ignorado.
 ¿No es inutil destino
 Ese eterno pensar, esos desvelos,
 Esas noches y dias,
 Que pasan de continuo
 Con la esperanza triste y amargura
 De un premio que no dura?
 ¿Qué te importa, repito,
 Que despues de mil años se halle escrito
 Tu nombre en los Annales,
 Ni que en doctas razones orgullosas
 Fulano, digan, hizo tales cosas?
 Aunque à tantos inflama
 El buscado ruido de la fama,
 Humo es mientras vivimos,
 Y muy poco despues que no existimos.

D. K. V.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño,
 en la Calle Ancha,

Ayuntamiento de Madrid